



Carta desde Tchimpounga

Mbote, Chimpamigos!

Esta palabra significa “hola” en “munukutuba” o “kituba” (término más correcto), una lengua oficial predominante en la mitad sur, y especialmente en el oeste de la República del Congo, donde se halla nuestro Centro de Rehabilitación de chimpancés. Sirve como *lingua franca* en algunas zonas de la cuenca del Congo y está emparentada con el *kikongo*, (del cual se dice que ha sido una adaptación para fines comerciales), dentro de las lenguas bantúes como el *lingala* o el *swahili*. Los hablantes de *kikongo* pueden comprender el *kituba*. Esté también ha sido influenciado en algunos términos por el francés, el portugués y el inglés. Su sistema fonético con 5 vocales es similar al del castellano, aunque su estructura gramatical es muy diferente.

Los cuidadores, ecoguardas y resto del personal de Tchimpounga hablan kituba, además de francés. En República Democrática del Congo, una variante del kituba recibe el nombre de “*kikongo ya leta*”, y también es una de las lenguas nacionales utilizada en las noticias, la administración y la educación.

Mapa del área donde se hablan Kikongo y Kituba, que abarcan zonas de Angola, Congo-Brazzaville (Congo), Congo-Kinshasa (República Democrática del Congo) y Gabón.



Otras palabras en *kituba* que verás en estos informes son nombres de chimpancés, como “Mambu” (problema, asunto), “Singa” (cuerda), “Kudia” (comer), “Kauka” (seco, deshidratado), “Lemba” (cansada), “Diba” (palmera), etc.

Si quieres practicar algunos números: 1=mosi, 2=zole, 3=tatu, 4=iya, 5=tanu ... Te damos así la bienvenida a un nuevo informe sobre los chimpancés que entre tod@s cuidamos, algunos aquí con nuestro trabajo diario en el Centro, y muchos desde allí con vuestros aportes solidarios. Ojalá disfrutes de esta carta, escrita con mucho cariño hacia los chimpas que aquí viven y hacia tod@s l@s que lo hacéis posible...

Matondo! (;Gracias!)



Instituto Jane Goodall España

Entre tod@s estamos no sólo cuidando a TODOS los chimpancés rescatados, sino también educando para usar el medio de modo sostenible y proteger a los animales que viven en libertad.

NOVEDADES

Nuevas estructuras para el Grupo 3

Los chimpancés del Grupo 3 de Tchimpounga disfrutan ahora de nuevas plataformas donde poder pasar el día jugando y desarrollando su vida social. Al mismo tiempo estas plataformas sirven de protección contra el sol en los días calurosos y de la lluvia. Para una mayor durabilidad los pilares de estas estructuras se han construido con tubos de hierro soldado. Un grupo de



Una de las nuevas estructuras construidas

trabajadores locales contratados por el IJG Congo han sido los encargados de la ejecución y el montaje. Esta nueva iniciativa forma parte del enriquecimiento de las instalaciones de Tchimpounga, para intentar que los chimpancés que allí habitan se encuentren en el mejor estado posible hasta que llegue el día de su reintroducción en la selva. Los socios Chimpamig@s y donantes del Instituto Jane Goodall en España también han permitido llevar adelante estas mejoras, entre otras que se realizan en el Centro, con los fondos enviados a finales del 2009.

Segunda prospección en la selva de Congo

El Instituto Jane Goodall en Congo tiene como objetivo principal reintroducir en la selva gran parte de los chimpancés del Centro de Rehabilitación de Tchimpounga. Para ello se están dando los primeros pasos de un proyecto complejo pero apasionante. Una de estas primeras etapas consiste en la búsqueda de una zona potencialmente apta para liberar a estos chimpancés, alejada de amenazas humanas. Tras una primera prospección en la zona de la reserva de Demónika, que resultó estar habitada por buscadores de oro, cazadores y taladores, se ha comenzado una segunda tentativa en el parque nacional de Conkouati Douli. Aunque las lluvias convierten las prospecciones en un trabajo duro y lento, el equipo del Instituto está recopilando los datos necesarios para futuras decisiones. Algunos miembros de la expedición deben acampar por varias semanas en zonas remotas y registrar la presencia y densidad de poblaciones de chimpancés salvajes, gorilas y otras especies, así como los recursos vegetales disponibles y las potenciales amenazas. Todo ello se realiza con el objetivo de maximizar las posibilidades de éxito de un complejo proceso de reintroducción, que consiste ni más ni menos en darles a los chimpancés una segunda oportunidad de vivir libres en su hábitat natural.

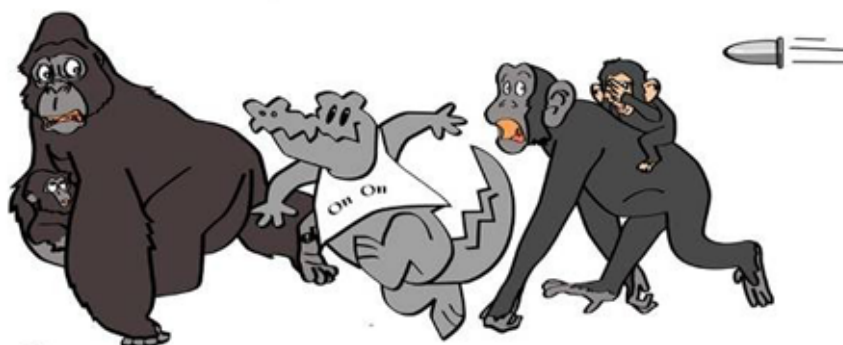


Actividades educativas a través del deporte y el teatro

Como todos los años, la empresa Chevron en Congo organiza un maratón con sus trabajadores y colaboradores. La trayectoria de esta carrera pasa entre las gargantas y bosques cercanos a la Reserva Natural de Tchimpounga. En las camisetas de los corredores el Instituto Jane Goodall imprimió una ilustración de un gorila y un chimpancé corriendo porque una bala les persigue. El mensaje insta a correr por salvar a los chimpancés de la extinción. Tras el maratón se aprovechó un momento de refrigerio para pronunciar un mensaje educativo sobre la conservación de estos primates.

En otro evento organizado por la misma compañía, que lleva tiempo implicándose en actividades de educación ambiental, se congregaron 500 niños de la zona de Pointe Noire y sus alrededores para una gran fiesta. El Instituto Jane Goodall Congo fue invitado a participar en dicho evento, aportando actividades educativas sobre la conservación del medio ambiente. Para ello se imprimieron seis grandes pósters en los que se explicaba que la naturaleza nos aporta agua, protección y comida, y en consecuencia nosotros debemos protegerla. Al mismo tiempo, una obra de teatro fue representada por unos niños del pueblo de Boueti en la que se mostraba la importancia de proteger al agua, al aire, a la selva y a los animales como el chimpancé. La obra fue protagonizada por el actor que da vida al superhéroe de la conservación llamado Super Kodo, en una serie de televisión producida por Fernando Turmo, del Instituto Jane Goodall en Congo. Se obsequió a los 500 niños con una camiseta ilustrada con un dibujo de Super Kodo con el mensaje: “Juntos protejamos la naturaleza de Congo”.

Ils courent pour sauver leurs vies.



Cours aussi pour les sauver.

PROTÉGEONS LA NATURE DU CONGO.

Tu chimpa favorito Petit Prince

Al guapo Petit Prince se le ha visto últimamente muy unido a Kefan, otro chimpancé macho. Entre los dos han formado un dúo temible y ejercen la dominancia en su grupo. Se pasean por la instalación muy a menudo para imponer respeto y realizan constantes *displays* para intimidar a los otros chimpancés. Los *displays* incluyen el andar en dos patas con el pelo erizado, tirar objetos y hacer ruido con ramas, o si no hay nada a mano, dando fuerte pisotones en el suelo, con gestos amenazantes.

Recordemos que el nombre de este chimpancé le fue puesto porque llegó a Tchimpounga el mismo día en el que se celebraban los cien años del famoso libro "Petit Prince" de Saint-Exupery. Fue el arribo número 95 en el Centro de recuperación de chimpancés del Instituto Jane Goodall. Su pasado antes de la llegada a Tchimpounga había sido bastante traumático. Fue encontrado con la pierna derecha enganchada en el cable de una trampa y esto le causó un grave traumatismo del que le costó recuperarse a nivel físico. A nivel psicológico, todos podemos observar en Petit Prince un comportamiento un tanto agresivo. Esto en muchas ocasiones es debido a

los traumatismos sufridos por los chimpancés en su infancia, cuando fueron capturados y separados de sus madres por algún cazador furtivo.



Cuando Petit Prince quiere reposar de sus largas caminatas y agotadores *displays*, se sube en lo alto de un eucalipto, del cual solo queda el tronco principal y alguna pequeña rama en forma de horquilla, y se balancea durante largo tiempo divisoando todo lo que ocurre en su instalación y fuera de ella. Cuando algo interesante sucede, desciende con rapidez con el pelo erizado y busca a su amigo Kefan. Petit Prince sigue creciendo rápido y llegará a ser un imponente chimpancé adulto algún día.



Historias de rescates: Rescatando a Mona, Lola y Mambu

Los tres chimpancés vinieron del zoo de Brazzaville en 2009, con entre un año y medio y dos años y medio de edad. Allí fueron depositados por los agentes del Ministerio de Aguas y Bosques de Congo tras ser confiscados a traficantes. Los chimpancés vinieron por avión desde la capital. Lola y Mambu fueron traídos por la experimentada especialista Debby Cox, aprovechando su escala en la ciudad en su viaje desde Uganda hacia Tchimpounga. Mambu, debido a su gran debilidad y reducido tamaño, fue traído en el avión entre los brazos de Debby.

De los tres, Mambu fue el que llegó en peor estado, con una alta carga de parásitos intestinales que le habían debilitado enormemente. Su recogida en el zoo de Brazzaville fue completamente necesaria y en extremis, ya que estaba a punto de morir. Su recuperación ha sido lenta pero evolucionó favorablemente gracias a los cuidados del equipo veterinario de Tchimpounga. Mambu permaneció con una cuidadora las 24 horas del día, mientras que Lola y Mona se encuentran juntas en una instalación exterior acompañadas durante el día por otra cuidadora. Mona tiene hepatitis, la cual está siendo tratada.



Mona y Lola

Estos chimpas son un testimonio claro del estado en el que llegan los chimpancés huérfanos a Tchimpounga, donde hay que hacer un gran esfuerzo para recuperarlos.

Los primeros días de Mambu fueron dramáticos y no se sabía si iba a conseguir sobrevivir. Sin embargo, el equipo veterinario logró atajar la invasión de parásitos y Mambu comenzó a comer poco a poco. Cuando un chimpancé llega así a Tchimpounga los cuidados no se limitan a las ocho horas de jornada laboral. Estos bebés necesitan permanente atención, por eso es necesario permanecer con ellos durante la noche. En esta ocasión los turnos se sucedieron entre Debby Cox y Fernando Turmo. Las primeras noches fueron tranquilas, ya que el chimpancé no tenía apenas fuerzas para moverse, pero a medida que los días pasaron, Mambu se convirtió en un chimpancé inquieto, con un hambre insaciable y un insomnio profundo que convirtió a Debby y Fernando en dos noctámbulos con ojeras. Finalmente, al comprobar que Mambu se encontraba mucho mejor, se decidió que su vigilancia nocturna iría rotando también entre algunas trabajadoras de Tchimpounga, para permitir a Debby y Fernando recuperar fuerzas de este terremoto peludo llamado Mambu. Estos bebés sin dudas despiertan mucha ternura, pero requieren a su vez de una gran cantidad de energía y dedicación para intentar suplir, en la medida de lo posible, la figura de su madre, asesinada a manos de cazadores sin escrúpulos. En el futuro, si todo va bien, estos tres chimpancés serán reintroducidos en la selva del parque nacional de Conkouati Douli a través de la organización HELP.



Mambu

Otros chimpancés del Centro: Moboulou

Moboulou es un gran chimpancé macho de muy buen aspecto, que vive en el Grupo 2. Este mes se le ha visto con un especial buen apetito y cuando los cuidadores depositan la comida en la instalación exterior, Moboulou intenta siempre acaparar el máximo de comida alrededor suyo. Los chimpancés no suelen compartir la comida, aunque en ocasiones se puede ver ciertas “donaciones” de un individuo a otro. Esto es lo que se está viendo con Moboulou en este último mes. Esta generosidad con la comida la está llevando a cabo con algunas hembras con las que le gusta dormir y pasar el tiempo.

Los cuidadores han observado más de una vez como Moboulou muestra a las hembras la comida que está masticando y éstas le solicitan que la comparta. Con el labio inferior deja a la vista parte de la fruta que tenía en el interior de la boca y una de las hembras se aproxima hasta juntar sus labios con los de Moboulou y así transferir la comida. Este hecho no solo se ve en Moboulou sino también en otros chimpancés del Centro de Rehabilitación de Tchimpounga. Algunos estudios en poblaciones salvajes señalan que este comportamiento forma parte de un intercambio de favores entre machos y hembras, aunque también implica afinidad entre esos individuos. Este mes Moboulou está prefiriendo comer mucha patata dulce, mientras que los otros chimpancés se decantan más por la papaya o las verduras. Como entre los humanos, cada chimpancé tiene sus gustos personales y sus conductas particulares. Los rasgos de la personalidad de cada chimpancé son producto de muchas variables más allá de la genética, como la relación con su madre, su crianza, su proceso de aprendizaje, su lugar en la jerarquía, fobias y patologías, su entorno, su experiencia con humanos, etc. Es por ello que hay que ser muy prudentes, o más bien abstenerse de hacer conclusiones generales sobre ciertas características de una especie en base solo a uno o algunos individuos de un grupo concreto.





El consultorio de la Doctora Rebeca

Una de las intervenciones veterinarias más importantes ha sido la relacionada con la reintroducción en la selva de Congo de cuatro hembras de mandril que habitaban hace bastante tiempo en las instalaciones de Tchimpounga. En efecto, en Tchimpounga no sólo hay chimpancés. Algunas veces ha ocurrido que, tras una denuncia, se pide la recogida de un chimpancé que era tenido como mascota en un domicilio, y cuando llegan los encargados del Instituto, comprueban que en realidad no es un chimpancé, sino un mandril o un primate de otra especie. De todos modos, se realiza el rescate, se construyen instalaciones temporales, mientras se hacen análisis y se decide su destino final.

En este caso, tras su estada en Tchimpounga, las cuatro mandriles fueron anestesiadas para realizarles diferentes exámenes veterinarios y confirmar así su buen estado de salud antes de ser liberadas. El examen de la tuberculosis, de parásitos intestinales, análisis sanguíneos, de orina y de oídos han sido, entre otras, las principales pruebas realizadas.



Cuando las cuatro despertaron de las pruebas, se encontraron ya dentro de un box específico para animales. Tras unos largos preparativos logísticos y una compleja actividad burocrática para que se concedieran los permisos, por fin las cuatro hembras fueron transportadas una larga distancia por carreteras de tierra y ríos hasta llegar al interior del Parque Nacional de Conkouati Douli, cerca de la frontera con Gabón, donde fueron puestas en libertad. La veterinaria Rebeca Atencia siempre estuvo cerca por si acontecía algún hecho inesperado, aunque por suerte no resultó necesaria su intervención.

Conociendo a los cuidadores: Diane

La excelente cuidadora Diane Loukebila es originaria de Mboupi, en República del Congo. Anteriormente Diane trabajaba en un huerto realizando trabajos de agricultura.

Desde el principio, Diane se sintió atraída por tener la posibilidad de conocer el comportamiento de los chimpancés. Cuando llegó al Centro, pasó por diferentes puestos, pero algunos de ellos no implicaban el trato directo con estos homínidos. Sin embargo, la directora de Tchimpounga rápidamente vio en Diane una trabajadora con grandes dotes para trabajar con las crías rescatadas, así que se le asignó ocuparse de ellas.



Mambu atendido por Diane, mientras Fernando Turmo filma.

Diane es una especialista en descubrir los primeros síntomas cuando un chimpancé está enfermo. Algo que sorprende a todos en el Centro es que ella sabe cuándo un chimpancé tiene un poco de fiebre al tocarle las orejas. La diferencia de temperatura la indica si el chimpancé tiene algunas décimas de más o no.

Diane siempre dice que los chimpancés son como nosotros. La única diferencia importante que encuentra ella entre lo humanos y los chimpancés es que los segundos no tienen la capacidad de hablar. Últimamente ha estado ayudando mucho en la recuperación de Mambu, que necesitaba muchos cuidados y estar en cuarentena, para evitar el contacto con otros chimpas debido a su débil condición inmunológica.

¡Hasta la próxima entrega, estimad@ Chimpamig@!

Fernando Turmo, República del Congo

En nombre de los chimpancés de Tchimpounga y toda la gente que trabajamos con y para ellos,
¡muchas gracias por ayudarnos!

Nota: el Instituto Jane Goodall se opone al uso de chimpancés y otros primates como mascotas, para entretenimiento, explotación comercial o investigación invasiva. Por razones éticas, prácticas, sanitarias y de seguridad, los chimpancés y demás primates deben vivir con sus grupos en sus hábitats naturales, no en contacto directo con *Homo sapiens*. Los humanos que aparecen en estas fotos en contacto físico con los animales son trabajadores experimentados que cumplen una función vital en la recuperación física y emocional de los chimpancés que llegan traumatizados